

may 4772

BOLETIN

interno

MARZO 1960

Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio

Núm. 3

Nuestras cosas

La inquietud militante se mantiene viva, activa, perseverante en la defensa de los principios fundamentales que informan a nuestra Organización. Sin embargo, no se observa una actitud consecuente y discreta en cuanto a los procedimientos de defensa de las opiniones militantes; y una prueba de ello es la dificultad con que sale a la luz nuestro BOLETIN INTERNO.

La exigencia insistente de buen número de compañeros en que el BOLETIN llene su cometido, supliendo con la eficacia debida cierta actividad, que no es materia de publicidad por tratarse de problemas orgánicos, no tiene la continuidad que lógicamente cabía esperar, pues los compañeros aptos para escribir, para tratar los problemas con la debida altura, prefieren exponer sus opiniones en la prensa, aun a riesgo de ofrecer materia de critica a aquellos lectores que nos siguen a través de nuestros portavoces.

Esta constatación no quiere decir que, necesariamente, se haya de seguir una especie de sistema cerrado, convencional, cuando de examinar nuestros problemas se trata. Es ello una cuestión de concepción de la responsabilidad militante y frente a ella nada puede objetarse por cuanto es de la sola incumbencia del individuo.

Con anterioridad a nuestro último comicio se pudo publicar el BOLETIN con bastantes dificultades, y más que nada por marcar el camino por el cual la militancia podría eficazmente discutir acerca de los temas que en el mismo iban a deberian debatirse, según el juicio del militante. Y el BOLETIN no pudo llenar su cometido falto del concurso del militante, por carencia de sugerencias y opiniones susceptibles de despertar el interés general.

Después de nuestro comicio, y resultado de sus decisiones especialmente, no son pocas las criticas, las objeciones, los comentarios y observaciones que se han formulado en nuestra vida orgánica, siendo algunas de ellas de carácter público con dudoso beneficio para el buen nombre y seriedad que debe caracterizar a nuestra Organización, y menos aún para los intereses fundamentales de la misma.

Y nos encontramos a las puertas de un próximo comicio. Lo que podemos llamar periodo plenario, o lo que haya de ser nuestra próxima reunión regular o extraordinaria. Si nuestro X pleno se celebró en septiembre, es sabido que lo fué por razones puramente forzadas; que su periodo de celebración se sitúa entre los meses de julio y agosto. En tales condiciones pronto habremos de dirigirnos a las FF. LL. para las consultas preliminares. Ante esta perspectiva, ¿no es el momento más propicio para que la inquietud militante se manifieste, de forma adecuada y eficaz, a través de nuestro BOLETIN INTERNO?

La experiencia vivida desde nuestro último comicio hasta el presente; el desarrollo de actividades orgánicas, derivadas de los acuerdos en vigor y de cuyas vicisitudes la militancia está debidamente impuesta, ofrecen a todos materia viva y palpitante para sugerir opiniones valaderas tendentes a situar a la Organización en condiciones de superar lo superable y de dotarla de la agilidad necesaria para suplir lo que acusa una marcada carencia o insuficiencia, llamémosla congenital.

Si el contenido del presente número del BOLETIN no puede llenar la curiosidad general, ni las exigencias personales de la militancia, no debe atribuirse al Secretariado Intercontinental, que sólo puede ofrecer aquello que se le proporciona por parte de todos y cada uno de los militantes. Por otra parte este número es la continuidad lógica de la circular núm. 17, en la cual ya se anunciaba que las reacciones producidas por la circular núm. 11 en algunas FF. LL., serian publicadas. No hacerlo así supondría, además de una ausencia de seriedad en la continuidad de propósitos manifestada por el S. I., situar a las FF. LL. opinantes en situación de inferioridad vis a vis de las que por vía de circular han hecho conocer su posición.

El próximo número de nuestro BOLETIN, si realmente la militancia lo considera necesario y útil, podrá ser lo enjundioso y dinámico que las circunstancias exigen. Querer es poder y los compañeros nos dirán, sin duda, si efectivamente QUIEREN.

DIRECTAS

«Nunca es tarde si la dicha es buena»

Quizás parezca inoportuno volver sobre un tema que ha colmado recientemente cuantas columnas de nuestra prensa y la paciencia de los compañeros. Antes del Pleno y después del Pleno se ha dicho mucho, pero muy poco en el sentido del razonamiento estricto, la serena imparcialidad y el análisis puro. Dejar el tema de lado no quiere decir, tampoco, que se olviden las causas morales e ideológicas que lo determinan. El silencio es bueno cuando con él se entierran las causas generadoras de las desavenencias entre los hombres, pero cuando ellas subsisten, el olvido es un falso recurso que va obrando por dentro como la espina podrida que termina infectando, con el tiempo, la sangre y la fuerza de todo el organismo.

Oportuno es decir que el que esto escribe participó anónima pero enérgica y entusiastamente en la acción colectiva que liberó a su Agrupación Local del evidente peligro de ser arrastrada por la corriente que conducía al colaboracionismo político. Por ello sufrió (como tantos otros) la arremetida personal del odio y la calumnia que, como se sabe, suelen ir siempre juntas como un matrimonio indigno. Por desgracia tampoco estuvo ausente en la guerra de los carbos «galoneados». Como cada quisque libertario ha pasado por todas las situaciones, buenas y malas, honrosas y absurdas, fecundas y caóticas. Pobres animalillos de la historia vamos de la «ceca a la meca» en el torrente desencadenado de fuerzas superiores que podemos evitar. No podemos evitar, pero sí podemos influenciar en un sentido o en otro según el grado de nuestra formación ideológica, de nuestra capacidad receptiva y reflexiva, pues por algo el hombre es el ser superior de la creación, que si no llega a dominar la Naturaleza a su antojo, la marca con la huella «inextinguible y fecunda» de su genio, de su inteligencia, de su voluntad.

Esta confianza en el sentido racional del hombre, y en particular del hombre libertario, es la que inspira, en el fondo, la concepción de este artículo. Para enjuiciar eficazmente un problema grave hay que analizar y sopesar las causas que lo produjeron y, en general, el perfil anímico de los hombres, y la circunstancia en que se movían. Origen del problema y sus proyecciones a través del tiempo y del espacio. El tiempo es también un factor importantísimo. Con él se modifican las pasiones y las condiciones de vida. Nada hay

estático, inmutable. Todo se transforma. Este principio natural de la física es, con mayor razón, aplicable a los fenómenos y reacciones de la conciencia humana.

En mi concepto las causas motrices de la escisión confederal fueron dos: la sentimental y la ideológica. La primera tenía un gran campo de acción en el alma delicada de la familia libertaria. La conciencia del emigrado está hecha de nostalgia, de ilusión, de pasión, no por lo que de adverso o favorable le rodea, sino por lo que dejó y anhela conquistar. Muchos buenos compañeros vieron en el sofisma: «Con España o contra España» la razón de su solidaridad con los que allí quedaron sufriendo y luchando por ideales que eran los suyos propios. Aun queriendo ser fieles a sí mismos anhelaban serlo, sobre todo, con quienes no podían serlo más que con su propia vida, una vida entregada al hambre, a la tortura, al escarnio y a la muerte. El fascismo estaba allí más fuerte que nunca como un monstruo inasociable dispuesto a engullir mil vidas indefensas por día.

La segunda causa de la escisión es de tipo ideológico. Es la más delicada. Sin querer internarse en el pretérito de la C.N.T. (en cuyo seno se han agitado siempre dos o más tendencias distintas) la causa ideológica tiene si no por origen, al menos por pretexto racional los acontecimientos de la guerra 36-39. Entonces nuestra Organización, marginando principios y tácticas, entró a formar parte de un gobierno «republicano» de defensa. Arrastrados por la avalancha caótica de una guerra (que quizás habíamos contribuido a provocar, que no habíamos previsto, ni deseábamos, y para la que jamás podíamos ser aptos, ya que nuestra militancia se ha educado siempre a contrapelo de esas disciplinas autoritarias) respondimos al patético llamamiento de Largo Caballero como el naufrago que se agarra desesperadamente a la cola del tranquilo tiburón creyendo que es un madero.

Lo que fué recurso de circunstancias, una medida excepcional, un dictado del instinto de conservación colectivo, algunos compañeros lo tomaron por algo medular, por una actitud ideológico-táctica que tenía que marcar en el futuro el rumbo definitivo del Movimiento libertario español, e inclusive de la propia Asociación Internacional de los Trabajadores.

Quando terminó la guerra con

nuestra derrota militar (no podía ocurrir de otra manera a quienes fueron antimilitaristas toda la vida), con el horrible epítafio del puerto de Alicante, nosotros considerábamos la historia de España, y empezaba que se había cerrado un capítulo de otro. Un capítulo nuevo que tenía que tener inevitablemente unas características distintas, como han demostrado los veinte años de exilio, los métodos de lucha empleados, y la propia situación moral del interior de España, que no tiene nada de común con la que nosotros dejamos en el año 1939.

Declarada la escisión y para justificar posiciones equívocas, pero fatales, se echa mano al argumento de que la guerra no había terminado, que la lucha contra la Junta de Burgos continuaba con las mismas armas, con los mismos hombres, y en consecuencia la C.N.T. debía seguir colaborando políticamente en cuantos gobiernos republicanos se formaran en el exilio. Integrados en fracción heterodoxa, los escisionistas participan en algunos de ellos. La esperanza que pudiera abrigarse en ese método hay razones para pensar que a estas alturas estará ya completamente esfumada. Quince años de acción política y de gestiones diplomáticas (quizás bien intencionadas, pero inoperantes) en vez de derrumbar o debilitar al franquismo lo han fortalecido.

En los salones diplomáticos se escucha hoy más a Castilla que a Gordón Ordás. La política inocua y miope del «republicanismo» histórico ha fracasado notoriamente cara a la liberación del pueblo español.

En estas condiciones cabe preguntar a los compañeros de la acera de enfrente ¿creéis que merece la pena seguir sacrificando el cogollo de nuestras ideas y finalidades en una empresa política, notoriamente frustrada? ¿Es acaso razonable persistir en una actitud que enciende el fuego de la discordia entre miembros de una misma familia? ¿Es que en presencia de esas realidades aleccionadoras, de las lamentables circunstancias que se viven en el interior y en el exilio no ha llegado la hora de reconciliarse todos los militantes sinceros en torno de aquello que es como el noble, el respetabilísimo regalo de una madre? Es decir: el apolitismo doctrinario y las finalidades sociales de nuestra querida Confederación Nacional del Trabajo. No

Para a la página 7

PROTESTAMOS

Por propia voluntad, por no estar conformes con el método inaugurado, inmutablemente, en «CNT», nos abstuvimos de terciar en la polémica Leval-Artés. Fuimos de los que, orgánicamente, propugnamos por la aparición de un Boletín Interno, por considerar que solo entre nosotros debían ventilarse los problemas de carácter orgánico. Y hasta los principios básicos, antiestatales y anticapitalistas que encarna la Confederación Nacional del Trabajo, pese a que nada ni nadie puede negarles validez.

Ya se nos ha dicho que el Boletín no había suscitado entusiasmo; que faltaba colaboración. Pero, por nuestra parte, no podemos admitir estas excusas. El mismo apasionamiento que han despertado las polémicas de «CNT» las hubiese provocado el Boletín, sin necesidad de dar el espectáculo ridículo que ha provocado nuestro órgano oficial.

En algunos de los Plenos pasados, se hizo al director de «CNT» el reproche de haber echado al cesto algún artículo o rúbrica. Nosotros, por el contrario haremos al compañero Peirats, el reproche contrario; el de haber dado publicidad a polémicas que desdican de la seriedad de nuestra Prensa.

Los acuerdos orgánicos conceden a los directores de nuestros periódicos la posibilidad de publicar, o dejar de hacerlo, artículos que tiendan a zajar el prestigio, la unidad o simplemente la orientación apolítica, anticapitalista y antitotalitaria de la Organización. Porque es muy cómodo, compañero Peirats, dar publicidad a la carta y a los artículos subsiguientes de Gastón Leval donde éste, contra toda lógica, y en nombre del famoso mal menor, se erige en furibundo defensor del liberalismo capitalista, para después tratar de salvar su propia responsabilidad, mediante una «mise au point» que, ideológicamente, podríamos haber suscrito todos los que aún no hemos hecho dejación de los principios libertarios que encarnó, encarna y posibilitare-

mos que encarna la Confederación Nacional del Trabajo.

Hubiésemos preferido, digámoslo de pasada, que tan descarada defensa de los máximos sostenedores del régimen franquista, no hubiese nunca ensuciado las páginas de nuestra prensa. Pero ahora resulta que, de Escilla a Caribdis, nos encontramos un artículo bomba, o bombo, firmado Arolas, seguido de otro más capcioso, arrumetiando contra los acuerdos orgánicos del propio compañero Peirats. Artículos, digámoslo claramente, publicados precipitadamente, poco después del Pleno Intercontinental, cuando aún el FF.LL. no tenían en su poder las actas del mismo.

Y hay que preguntar ante esta actitud: ¿Es que, compañeros Arolas y Peirats, el sentir mayoritario del Pleno de Vierron, en favor de la ratificación de acuerdos en lo que respecta a la escisión, os ha defraudado? ¿Es que alguien, por casualidad, en las alturas orgánicas, creía ya que la C.N.T. exilada podía ser conducida como un vulgar Partido político, o como una cualquiera Central sindical politizada?

Hay que contar con la solvencia, con la conciencia libertaria de nuestros militantes, con esta misma militancia que condenó federativamente, y por ley de mayorías, a los Pestaña, Fornells, Robusté, Clara y hasta mucho más de treinta entre troyas y troyanos. Y que hubiese condenado también, si no se la hubiese transformado en soldadesca, para perder la

guerra y la Revolución, a los García Oliver, Juan López y a tantos ministros y coroneles que surgieron como hongos en el cuerpo mismo del Movimiento Libertario Español.

Según se desprende del confusonismo sabiamente organizado durante estos últimos años, y ahora torpemente atizado por un irresponsable, que sólo se puede atrincherar que detrás de un pasado de viejo militante, hay quien quiere salvar el problema de la escisión, sin tener en cuenta a la base soberana de la Organización, sin la cual la C.N.T. no podría existir.

Los compañeros que firmamos esta declaración, que desearíamos fuese bien interpretada, como un llamamiento fraternal al espíritu libertario y confederal de los militantes, nos solidarizamos plenamente con los escritos de Liberto de España, Luis Gallego, Mingo, Magriñá, Vladiv, y en general con todos los defensores de los principios apolíticos y libertarios de la C.N.T.

Pedimos a todos los compañeros de la base que tomen conciencia de la responsabilidad que contraemos en la nueva crisis que amenaza a nuestra Organización. Que nadie deje de asistir a las Asambleas de sus FF.LL. respectivas, y que éstas sean, como siempre fueron, baluartes inexpugnables frente a todas las veleidades desviacionistas y lideriles. Que olvidando toda cuestión de agravios personales, los militantes vinculen sus esfuerzos, dispuestos a defender los postulados de la C.N.T., pues, esta ofensiva confusionista demuestra que en el seno de la propia Organización, han quedado no pocos servidores de la escisión que muy pronto se tendrán que desenmascarar.

Que la militancia por medio de sus Asambleas, exija que se le diga lo que se le oculta, desde hace mucho tiempo. Que se pida al S.I. el por qué no ha respondido a los artículos de Arolas y Peirats, y quién son estos compañeros para impugnar públicamente un acuerdo plenario.

No podemos tolerar que se nos insulte tan escandalosamente y en la propia prensa que hacemos vivir con nuestras aportaciones materiales y morales. Si hemos optado por la ratificación de acuerdos que dejan las puertas abiertas a todos los compañeros dignos de volver a la Organización ha sido con pleno conocimiento de causa. Y, como los hechos lo confirman, teniendo ésta como una necesidad, ya que nada puede esperarse de los autores de circulares errorosas o de panfletos insultantes y cobardes contra los propios compañeros.

Constancio Piana, J. Granada,
J. Bosch, J. Castaño, F. Azorín,
Isaac Barba

NOTA DE LA SECRETARIA DE ADMINISTRACION

Los compañeros lectores del Boletín y las Federaciones Locales deben tener en cuenta que si el mismo no se paga efectivamente, ello supone un gravamen para la Administración del S.I.

De la experiencia pasada por el Secretariado anterior se desprende que buena parte de FF. LL. no han pagado los ejemplares recibidos. La continuidad de semejante inhibición en el cumplimiento de esta necesidad puede obligarnos a no poder continuar publicándolo por razones financieras.

Si bien es necesaria la colaboración de los militantes para que nuestro Boletín sea una realidad práctica e interesante, no lo es menos la cooperación económica sin la cual tampoco podremos seguir adelante.

A todos tomar buena nota de nuestra llamada y a aquéllos que no han liquidado los Boletines anteriores proceder como es necesario para asegurar la vida de nuestro portavoz interno.

TEMAS ORGANICOS

Con este título, y a medida que el material recibido lo permita, pensamos abrir una sección permanente en la que tendrán cabida cuantas sugerencias, temas de discusión o litigio puedan irnos siendo presentados por las FF.LL. Empezamos hoy con diverso material en torno a los varios problemas a que ha debido enfrentarse la Organización a raíz del Pleno de Vierzón. (Nota del Secretariado.)

EN TORNO A LA CIRCULAR NUMERO 11

Examinado el rechazo de la P.L. de Tolosa para nombrar los dos compañeros no retribuidos del S.I., esta P.L. sugiere que el Secretariado pase a las FF.LL. la sugerencia de doblar los cargos.

Esta P.L. acepta el acuerdo del Pleno de Vierzón, al que concede todo su valor. No obstante, desde el momento en que la P.L. de Tolosa no acepta el acuerdo, siendo la llamada a solucionar el problema, consideramos que el mismo deja de tener efectividad.

En estas condiciones sería necesario encontrar la solución, al margen del acuerdo en cuestión. A tal efecto proponemos que se pase a referéndum el nombramiento del S.I. en su conjunto, o bien que el mismo convoque un Pleno Extraordinario si lo considera conveniente.

En asamblea general, celebrada el domingo 8 de noviembre, se procedió a la lectura y discusión de vuestra circular-referendum, y se acordó lo siguiente:

Considerando: Que el acuerdo recaído en el último Pleno es valedero por haber sido tomado de forma regular.

Considerando: Que la P.L. de Tolosa no se ajusta a lo que es norma en nuestra Organización, ya que lo que un Pleno hace otro lo puede reconsiderar, y la obligación de las FF.LL. de respetar los acuerdos orgánicos, ya que estos se toman con vista a beneficiar el desarrollo normal de la Organización.

Considerando: Que los propuestos por mayoría deben aceptar y caso de negarse dar las explicaciones necesarias, ya que observamos ciertas nebulosas que conviene disipar.

Acordamos: No rellenar el boletín ya que consideramos que deben aceptar estos compañeros y que el Núcleo de residencia del S.I. debe respetar los acuerdos.

En respuesta a la circular nº 11, consideramos que la norma en vigor para nombramiento de cargos del

S.I. es que éste sea hecho por las FF.LL., por lo que teniendo en cuenta que la Local de Tolosa nos lo recuerda, no aceptando la potestad que le atribuye el X Pleno, quedamos identificados con ella por respeto federativo de las normas orgánicas, hasta tanto en un punto del «Orden del Día» de un futuro Comité no sean decididas otras normas de nombramientos de cargos.

Como solución necesaria a la continuidad orgánica, manifestamos que el actual S.I. debe continuar hasta el futuro Comité con la misma estructuración. Estimamos que el S.I. debió pedir solución del problema a las FF.LL., respetando su completa libertad o soberanía, sin sugerirle la forma en que éstas debían proceder.

En asamblea de esta Local acordamos protestar ante la actitud de la P.L. de Tolosa negándose a cumplimentar los acuerdos del Pleno Intercontinental que la facultaba para nombrar los dos miembros no retribuidos del S.I.

Leída por nosotros la circular nº 11, nos permitimos, por creerlo pertinente, hacer unas consideraciones a la misma. Al mismo tiempo opinamos que el S.I. debe darnos las explicaciones necesarias.

Al igual que vosotros lamentamos que la constitución del S.I. se halle en las circunstancias que explicáis; pero, a nuestro juicio creemos que el Secretariado no está facultado para abrir un nuevo referéndum, ya que ello contradice o rechaza el acuerdo del último Pleno Intercontinental, el cual de forma concreta fijó que la P.L. de residencia del S.I. debía facilitar los dos miembros restantes del Secretariado.

Al recibir la respuesta negativa de esa P.L., lo más apropiado hubiera sido, antes de lanzar la idea del referéndum, haber consultado a las Comisiones de Relaciones, que por principio tienen derecho de dar su parecer o asesorar al Secretariado permanentemente, cuando se encuentra en el dilema de interpretar un acuerdo.

Vosotros no habéis procedido así, y tan pronto habéis recibido la contestación negativa de la P.L. de To-

losa, convocáis a un referéndum. No sabemos cual será la reacción de la Organización, mas, no obstante, proponemos:

«Ratificación de los acuerdos recaídos en el último Pleno Intercontinental y en caso de que la P.L. de Tolosa no facilite los miembros solicitados que se convoque a una Plenaria».

Proponemos que el S.I. insista acerca de la P.L. de Tolosa para que cumpla el mandato del Pleno de Núcleos. Y a más razón toda vez que el Núcleo de Alto Garona espuso sus acuerdos coincidiendo con el del Pleno de Vierzón.

Estimamos incomprensible la actitud de la P.L. de Tolosa, con su oposición al acuerdo recaído en el Pleno, hasta el grado de provocar la actual situación de interinidad del S.I. Creemos que el menor sentido de disciplina orgánica (tan invocada unas veces como pisoteada otras), debiera haber inducido a dicha Local a cumplimentar lo acordado en el Pleno, aun haciendo constar su oposición a dicho acuerdo y recabar su revisión para el próximo Pleno de la Organización. Una transigencia, siquiera interina o temporal, de parte de Tolosa la apreciaríamos más acorde con la auténtica responsabilidad orgánica, que el deprimente cuadro de dificultades que origina dicha Local y que ofrecemos al exterior para nombrar nuestro máximo organismo representativo.

PROBLEMAS DIVERSOS

Ha sido en nuestro poder la circular nº 11 de Organización en la que planteáis el problema de referendar a ciertos compañeros y la negativa de la Local de Tolosa para cumplimentar el acuerdo del Pleno Intercontinental.

Esta P.L. debe protestar de una manera formal por la dilación que se intenta dar a la formación de un Secretariado normal que regularice y aplique los acuerdos de la Organización, sosteniendo con esta actitud un periodo de interinidad inculcable por injustificado. La aceptación explícita de los compañeros Pintado y

Olaya debería haber solucionado el problema de la interinidad. El deseo aducido en vuestra circular del deseo de algunos de los compañeros consultados de ser refrendados por la base no es que una cuestión normativa en la Organización de que los compañeros sean refrendados por la base después de la constitución del Organismo en causa, por lo que podemos comprender vuestra dilación.

Por otra parte debemos precisaros que la actitud de la Local de Tolosa negándose a cumplimentar el acuerdo del Pleno de Vierron, que en su día enjuiciaremos, es un acto de indisciplina orgánica impropia de militantes confederales.

En esta tesitura y teniendo en cuenta la gravedad de la situación, esta F.L., por unanimidad, acuerda protestar ante el hecho consumado que se nos presenta y exige que los compañeros que ostentan los cargos del S.I., en interinidad, hagan entrega inmediata de los mismos a sus sucesores.

Consideramos que el X Pleno Intercontinental celebrado últimamente no concuerda con los acuerdos orgánicos: con lo que respecta a la Delegación de España encontramos que el informe de la misma no concuerda con la realidad, por consiguiente consideramos anulada dicha delegación.

Referente al dictamen elaborado en el Pleno no estamos de acuerdo puesto que orgánicamente debe darse a conocer a la militancia por escrito y no verbalmente por las delegaciones, como en él se acordó.

En consecuencia proponemos se anule dicho Pleno y que el S.I. lo compongan los compañeros del saliente hasta la celebración del próximo que debe celebrarse en breve.

Sabemos de antemano que estamos atravesando un momento crítico de decadencia. Y parte de ello es debido a la indiferencia de los militantes. Es preciso que apuntalemos la Organización, baluarte principal de nuestras tres ramas. Una reunión de las tres ramas podría hacernos salir afrosos de nuestro cometido. Hay que dejar de lado algunas actividades de muchos militantes que absorbidos por las juventudes abandonan otras.

Leídas las actas del último Pleno sobre mociones e intervenciones constatamos que son muy deficientes. Se hace referencia a ellas sin dar ni un resumen de los textos que podrían ilustrar a la base.

No sabemos si al leer las actas, en el propio Pleno, las delegaciones no estuvieron a la altura debida. Pero sí constatamos que si algunas Mociones han sido íntegramente incluidas, por el contrario otras no existen.

Además en una Moción reproducida, cuyo texto es desagradable, en lugar de hablar en nombre colectivo, se habla en primera persona como si en el Pleno se hubiera ventilado una confrontación de opiniones entre individuos y no entre delegaciones.

Esta F.L. ruega al S.I. se sirva informar al director de «C.N.T.» de que es en su F.L. o en el Boletín Interno, en donde pueda exponer sus puntos de vista sobre acuerdos. Y que se abstenga de publicarlos en «C.N.T.», a fin de terminar una polémica pública que en nada nos favorece.

Constatamos que después de dos meses la Organización se encuentra paralizada por no poder dar solución a los problemas vitales que son nuestra razón de existencia en el exilio.

Nuestro deber de militantes nos obliga a evidenciar:

1º Manifestaciones del propio Secretario, Roque Santamaría, en el momento de la consulta para la aceptación de cargos, nos dice: «Acepto y estoy resuelto a ello por una razón: porque las circunstancias han concurrido y querido que una gran mayoría de votos estén sobre mí y, no aceptar sería abrir, quizás, un paréntesis de difícil solución puesto que es de suponer que los compañeros que vienen detrás no aceptarían dado el poco número de votos que recoger». Vuelvo a remarcar que si se hubiese tenido en cuenta la necesidad de detallar tareas del S.I. hubiese dado un resultado más concordante con las necesidades de la función...

Sobre los acuerdos tomados en el Pleno hay algo que me inquieta, pues que es enorme la responsabilidad que va a recaer sobre la Organización por poco que los acontecimientos políticos y sociales se realicen en España, según parece indicario los síntomas de descomposición del régimen y el cansancio del pueblo a soportar el fascismo. De ahí que el más importante de los acuerdos sea el que guarda relación con el interior y aquellos que tratan de nuestras relaciones con los demás sectores. En algunos acuerdos no ha sido muy profundo ni se ha calculado la emvergadura que tienen los problemas que le conciernen... (según actas).

Nos habla de acuerdos que desconocemos los militantes de la Organización y, en particular, el relacionado con el interior, lo que quiere decir la Organización son los delegados y no las FF.LL. con sus militantes, base primordial del federalismo y de la C.N.T. No tiene razón de ser que un Pleno de Núcleos tome responsabilidades que el conjunto orgánico no puede conocer.

Ahora nos encontramos con que el S.I. se ve obligado a mandar la

circular nº 11 con su formulario adjunto, lo que pone en contradicción las normas federalistas.

En ella constatamos: Que no corresponde a lo que en realidad es el problema ya que:

1º Si bien es de primera necesidad la constitución del S.I., la descon sideración de la F.L. de Toulouse sobrepasa lo que de iniciación y acuerdo se estableció en el X Pleno Intercontinental de Núcleos sobre el capítulo de nombramientos. Y no sólo desconoce el acuerdo, que censura ligeramente en esa determinación y sobre todo de ponerla en práctica de inmediato.

2º Que las aceptaciones concretas y condicionales de nombramientos que la circular nos informa, no corresponde a la voluntad mayoritaria de la Organización, ni menos aún a esa responsabilidad militante, que a través de los dictámenes aprobados nos ilustra.

3º Que una de las aceptaciones condicionales que nos informa la circular, no cabe lugar cuando que, se aplican los acuerdos o no, a este caso no puede haber el «sí», aceptaría el otro cargo, cuando corresponde a la F.L. de residencia el nombrarlo.

Por ello consideramos: Que el rechazo y censura que la F.L. de Toulouse hace sobre el mandato que se le confirió, plantea un problema que debe tenerse en consideración.

Que la gravedad entra en suma desbordada, cuando los compañeros elegidos, declinan con negativas que desconocemos y el número de afiliados que los nombra les dan compromiso moral para aceptar.

En esa situación actual en que nos encontramos, debemos abordar entre todos esa disconformidad que se hace manifiesta, con responsabilidad desde la base. Que en definitiva rechazamos por completo el contenido de la circular nº 11 ya que no interpreta lo que de mandato tiene el S.I.

Concluimos que: Sólo un Congreso de FF.LL. que se celebre lo más pronto posible, podrá cumplir ese cometido.

Aceptamos nombramientos determinados por la mayoría, pero expresamos nuestra protesta por la actitud de la F.L. de Toulouse, contraria a los intereses y acuerdos orgánicos.

Tenemos un gran deber con respecto a las ideas. Por cariño a tantos muertos en esta defensa ideológica, de principios tan nobles y sinceros que decimos sentir de todo corazón, hemos de defenderlos hasta la muerte.

Consideramos que es la F.L. donde reside el S.I. la que tiene el deber orgánico y moral de nombrar el resto del Secretariado.

LA C.N.T. Y LA UNIDAD

Si. Al decir de los adelantados el régimen franquista va a la deriva. Está a punto de caer. De un momento a otro terminará su existencia y hay que tener preparado algo. Pero a la C.N.T. no debe cogérsele durmiendo en el limbo. Ha de dispersarse y disponerse a actuar en el concierto social de España. Ha de «hacer» la unidad. No debe persistir en su lucha bizantina. No ha de entretenerse en pecata minuta y decidirse de una vez por hacer algo práctico en provecho del pueblo español. Bien, bien, pero acostumbrado a pensar con mi cabeza, y observar metódicamente lo que pasa en el mundo, se me ocurre hacer algunas observaciones sobre esa unidad, porque tengo la convicción de que nada satisfactoria se conseguirá introduciendo nuevamente el virus de la discordia, la intriga solapada (por no decir otro calificativo) en los medios confederales.

¿Acaso no es suficientemente claro y aleccionador lo que la historia nos enseña, lo que hemos visto y palpado nosotros en los años de existencia de la C.N.T., encuadrada en la Asociación Internacional de Trabajadores? ¿Buscar puntos de discusión con los que aprovechando los momentos se prestaban a las manipulaciones colaboracionistas, apoyándose en los acuerdos del ciclo 1936-39? ¿Buscar una base de relación basada en la realidad cuanto esta no se presta a ello? ¿Buscar un medio que nos permita establecer el diálogo, con vistas a nuestro regreso a España,

con los que no hicieron otra cosa que intentar confundir a la C.N.T.? ¿Por qué y para qué? ¿Qué provecho obtendría la Organización confederal de ese abrazo; de ese arreglo; de ese parche? Nada favorable para ella, ni para el pueblo español. Porque se quiera o no, los que ahora están al margen de la misma, una vez dentro, harían todo lo posible en pro del reformismo con la intención de anular el espíritu anarco-sindicalista que lo distingue. Esto que no es nada nuevo en nuestra casa, lo debemos evitar, y está evitado cumpliendo con los acuerdos que orgánicamente y de forma regular se han tomado y están en vigor.

No creo en programas preconcebidos, porque nadie sabe lo que el pueblo llevará a cabo el día que se le dé un poco de libertad. El panorama que España nos ofrece es para reflexionar, cierto, pero no para que la C.N.T. haya pactos con el primero que se presente en menoscabo de sus ideas, ni menos para que caiga en poder de los políticos, que a esto sólo nos conducirían esos diálogos y esos pactos.

Hay que reconocer una falta de personalidad en la Organización, si no la influencia que ejerce el ambiente en el hombre. Esto no debemos ni podemos olvidarlo, pero no lo achaquemos a otros factores. Digamos claramente que la militancia en el exilio, por ley natural, va desapareciendo, o bien por otras circunstancias difíciles de determinar, sin que veamos por ahora una renova-

ción de valores; pero no creo yo que, «haciendo las paces», buscando y «firmando» la unidad, la militancia envejecida físicamente se rejuvenezca.

No habrá nunca unidad si en esa unidad palpita siempre la división. Esta es la verdad y no otra por mucho que queramos disfrazarla. Ignoramos, aunque digamos que no, lo que realmente ocurre en España y, precisamente por esa ignorancia creemos que estamos al corriente de todo, lo que da lugar a emitir juicios un poco peregrinos o equivocados. Esto tampoco es lo suficiente para echar la culpa de tal situación a quienes no la tienen.

Observemos con imparcialidad lo que sucede en todos los campos político-sociales y pronto nos daremos cuenta, por lerdos que seamos, dónde está la causa de nuestro mal; pero no nos pretemos a servir de roncitos para que el gato, o los gatos, nos devoren después de haberlos servido. Esto es lo que ha de estudiar fría y conscientemente la Organización, sometiendo a un análisis profundo y sacando las consecuencias de lo que somos y lo que seríamos. Esto es lo que la militancia ha de pesar y medir sin olvidar el mínimo detalle. Si queremos que la C.N.T. cambie su fisonomía apolítica y revolucionaria, hágase mañana mismo la unidad no sólo con los que se alejaron de ella (nunca fueron echados) sino con todos los partidos políticos y organizaciones españolas, dentro y fuera de España, que su

Pasa a la página 7

En torno a nuestros objetivos

Viene de la página 6

la vez una palanca de agitación y acción revolucionaria, e incluso, llegado el momento, para la acción revolucionaria.

Un programa concreto sería el de fortalecer los sindicatos. Y esto con la ayuda del exilio y su colaboración. Creemos que, aunque el exilio tiene una misión específica a cumplir, sería conveniente estudiar la posibilidad de una gradual infiltración de la militancia en España, ya que, realmente, el eje de la lucha está cada día más en el interior. A pesar de las medidas de represión últimamente dictadas con la extensión de la jurisdicción del coronel-juez Aymar, el caso es que el rigor de la represión ha cedido con relación a los años pasados. Acaso de aquí a poco tiempo se va a decidir el porvenir de España y, como quiera que sea, hay que estar preparados para la toma de posiciones definitivas.

El final del fascismo se aproxima. ¿No sería interesante igualmente, estudiar la posibilidad de popularizar la noción de la Alianza Obrera a fines de oposición activa contra el régimen en la calle, entre las organizaciones sindicales C.N.T.-U.G.T.?

3.ª Proyección paralela.

Estas ideas, naturalmente, han de tener un comple-

mento que debe basarse en las siguientes consideraciones: Romper los encasillamientos, si es que existen. Proyectarnos con la propaganda hacia fuera dándonos a conocer, que se oiga nuestra voz y se conozca nuestra obra en los círculos alrededor de los que gira, en la actualidad, toda la vida intelectual progresiva, que es la que constituye de hecho la oposición activa, o la marginal como aquí se la llama, al sistema. Hay una serie de revistas de literatura de gran difusión, ya las conocéis, que son insuficientes en sí. Pero lo importante es lo que quieren expresar. Los bolcheviques colaboran en ellas solapadamente. Y como quiera que sea, se habla en los mismos, frecuentemente, de marxismo, se populariza la noción, buscando un estado de saturación que les otorgue las deseadas preferencias.

En estos «centros potenciales», donde ellos están haciendo gran labor, nosotros somos ignorados. Habría, pues, que «bombardear» literariamente estos centros, forzar el diálogo y buscar una penetración de nuestro pensamiento ideológico entre las jóvenes promociones. Incluso sería interesante hacerles llegar revistas ideológicas y filosóficas. Toda labor, en este sentido, no podrá menos de beneficiarnos.

EL GRUPO CONFEDERAL DE X.

Octubre 1969.

Viene de la página 2
es humano y libertario el inmolarse las necias pretensiones del amor propio, del orgullo individual o colectivo a la excelsa causa de la unidad moral y corporal de nuestra Organización escindida. ¿De qué nos sirve el bagaje intelectual e ideológico de que blasonamos, el inmenso historial revolucionario que dió a luz el más grande acontecimiento social de la historia moderna: el 19 de julio? ¿De qué nos sirven los sufrimientos y los heroísmos de nuestra militancia a través de cerca de un siglo, si ahora no somos capaces de hacer el ínfimo sacrificio moral que representa ceder a los celos y el amor propio, reintegrándonos todos al círculo fraternal de la Organización madre? ¿Qué tiene que ver el que los acuerdos del último Pleno no hayan estado a la altura de las circunstancias o que las circunstancias no estén a la altura de un Pleno para que los militantes depongan las armas de la hostilidad y el separatismo injustificados? ¿Es que no se piensa e hizo buenos efectos, en el impacto psicológico favorable que puede producir en el ánimo desesperanzado del pueblo español y de los

compañeros del interior, el que la C.N.T. proclame desde el exilio su unidad integral, su renovada predisposición de lucha, su deseo de ir a una alianza antifranquista con la U.G.T. y cuantas fuerzas honestas se reclamen de la libertad, de la justicia y la independencia de España?

Hoy más que nunca urge el que los hombres, las organizaciones, los partidos y las entidades de signo liberal y revolucionario den muestras de clarividencia y entendimiento para detener los osados ataques diplomáticos del franquismo, que alentado por las débiles defensas del adversario, nos va minando el terreno que pisamos en los propios países «democráticos» que nos acogieron, hace más de veinte años.

Como siempre, a la cabeza de ese movimiento de recuperación moral y de acción antifranquista debe hallarse la C.N.T. y el anarquismo militante. Pero la C.N.T. debe dar, en principio, el ejemplo de su propia integridad. Mi pluma y militancia son demasiado pequeñas para sugerir a los compañeros y los Comités el cumplimiento de deberes que forman parte natural de su antigua y recia conciencia libertaria. En cuan-

to a «fórmulas de arreglo» no creo que haya que romperse la crisis buscándola en el fondo del mar, como las «llaves de matarife». La fórmula está ahí al alcance de la mano, de la buena voluntad. Esto es: reintegrándose todos al seno de nuestro Movimiento, trayendo consigo la vieja conciencia ideológica y un nuevo corazón. En medio de los desencantos y las frustraciones de veinte años de exilio esto sería el más resonante triunfo moral de la militancia libertaria. Proporcionalmente algo similar a los frutos óptimos que produjo la unidad sellada en el histórico Congreso de Zaragoza. El miedo que insufló la potencia confederal de aquel congreso fué lo que alentó a las fuerzas reaccionarias y fascistas a preparar el monstruoso alzamiento del 18 de julio. Antes que la revolución los barrera, salieron a la calle a destruir la revolución y con ella a España; a los trabajadores; a la libertad y al progreso.

Que nadie tenga motivos para decir nunca más que sólo los antifascistas españoles y el inocente burro son capaces de tropezar dos o más veces en la misma piedra.

CONRADO LIZCANO

Viene de la página 6
precisamente, lo que podíamos haber hecho antes si aceptamos ahora como buena la unidad.

En mi concepción apreciativa, nada o bien poco ha cambiado el asunto de España, para que ahora reconocamos que estábamos o estamos equivocados. La organización se mantiene en pie con más o menos adherentes — este fenómeno se dió con frecuencia en España — y nada nos pone en situación de alarma, como algunos militantes lo hacen, advirtiendo que debe hacerse la «unidad» si queremos que la Organización adquiere de nuevo el prestigio que tenía. ¿En qué se basan los que así razonan? Ha ocurrido algo de extraordinario en el pueblo español que les haga reflexionar así? ¿Y en el exterior, en el exilio, qué ha sucedido o sucede? Como en España, nada, nada y nada. Luego, ¿por qué insistir en remachar el clavo?

La C.N.T. será siempre la C.N.T., aunque existan cuarenta cenizas, y la verdad, yo no veo por parte alguna ningún sintoma de descomposición, ninguna señal de asfixia, de angustia, de agonía. Por encima de lo material considero que ha de estar siempre la idea.

Bueno. Admitamos que ya está hecha la «unidad». Que se han fusionado las «las» organizaciones, que en adelante la C.N.T. será una e indivisible. (Esto es mucho decir, porque en el hombre existen las tendencias)

el hombre.

que a partir de ese momento ha de haber la buena convivencia entre todos para conseguir el fin en un plazo más o menos largo. Todo eso está muy bien sobre el papel, pero como la práctica es una señora caprichosa y juguetona, no podemos confiar con lo escrito, sino con lo que diariamente recogemos de la experiencia, y esta experiencia, amigos míos, determina con claridad meridiana lo que el hombre ha de hacer para no ser otra vez engañado.

Supongamos que la C.N.T. cuenta actualmente con unos cuantos miles de afiliados que no se dejan embaucar por nadie y defienden teconeramente sus postulados. Supongamos que al hacer la «unidad» se aumenta el número, pero no la calidad, porque los reingresados e ingresados no comparten los mismos puntos de vista en la línea de conducta que hasta entonces llevaba la Organización.

¿Qué es lo que hemos conseguido? Sancionadamente, otra nueva desunión. ¿Qué se ha realizado en provecho del interior? ¿Qué se ha logrado alcanzar con esa unidad en beneficio de la lucha revolucionaria y de la caída de Franco? Pues se ha logrado volver a desandar el camino, quedarnos otra vez donde estábamos. Hablo así porque estoy convencido de que no puede suceder ni suceder de otra forma. Repaseemos el historial de la C.N.T., y no seamos tontos. Pensemos que el único animal que tropie-

za dos veces con la misma piedra es

No hay que explotar lo que la fuerza del tiempo ha superado. No hay que aferrarse a unas teorías ya sobrepasadas, ni enjuiciar las cosas desde un ángulo convencional para demostrar que debe traer a la solución de nuestro querido problema. No hay que ser peumista ni precipitarse en el planteamiento de la cuestión. Todavía están las puertas abiertas, aunque alguien se crea que las tenemos herméticamente cerradas.

En conclusión: La organización no tiene, a estas alturas, que inclinarse ante nadie ni por nada.

La C.N.T. es mayor de edad y sus acuerdos son tomados en sus comités regulares por mandato de sus Federaciones Locales. En la C.N.T. existe la unidad, porque de no haber existido ya habría dejado de existir. La transigencia tiene su límite. La C.N.T., sin ser una organización de intelectuales ha vivido y vivirá dentro de los estatutos de la A.I.T. mientras haya uno que la señale, no ha perdido su personalidad en España ni en el exilio. Es una fuerza determinante aunque se quiera ignorar que no lo es. Cuando se está en España, cuando la C.N.T. haya dejado el exilio con o sin «unidad», allí se dirá la última palabra sobre asunto de tanta importancia como algunos militantes quieren darle.

Quédense las cosas como están y cuando llegue el momento cumpla la solución será dada. MINGO

En torno a nuestros objetivos

El texto que a continuación ofrecemos es copia de una carta enviada a este Secretariado por un grupo de compañeros encarcelados en un penal franquista. Compañeros que han vivido las diversas incidencias de la resistencia confederal al fascismo hispano y que con pleno conocimiento de causa tratan de enjuiciar la situación. Podrá estarse de acuerdo o disentir del criterio que sustentan, pero lo que es indudable es que estas líneas habrán de forzarnos a todos a estudiar el problema que se debate, en toda su amplitud. (Nota del Secretariado).

Volvemos de nuevo a reanudar el contacto con la convicción de que al dialogar con vosotros cumplimos la misión que, como militantes, nos tenemos fijada. La celebración de nuestro último pleno y los temas que en él se han tratado nos sugieren algunas reflexiones. Van a llegar tarde, sin duda, pero de todos modos, al plasmarlas nos guía la intención de que puedan ser útiles, en alguna medida, para futuras acciones.

Tenemos la impresión, ofrecida por vuestra última carta orgánica, de que el M. se apresta a iniciar una etapa de incremento de sus actividades. Esta actitud de vuestra parte no puede ser más oportuna, ya que alrededor de ello gravita el problema que más angustia: el presente; el porvenir inmediato de nuestra Organización y el de España, ambos ligados en nuestra preocupación por su relación de dependencia.

No sabemos en realidad, creemos que nadie puede saberlo, lo que va a suceder de inmediato en España. Pero conocemos muy bien lo que se está fraguando. Lo hemos dicho y repetimos aun a riesgo de caer en el vado de la pesadez. Hay un enorme fermento subterráneo, una enorme confusión de fuerzas ciegas que buscan a tientas un camino. Especialmente entre los estudiantes e intelectuales, entre los poetas y escritores. Y, por otras razones concretas, entre los propios trabajadores.

Esa angustiada inquietud, desoladora, de futuros horizontes, es la que domina a la juventud. Pero es indiscutible de que ella será la que determinará el porvenir inmediato de España. Todos los partidos y organizaciones que esperan su hora lo han comprendido así, y cada cual prepara zonas de influencia, asegurándose la adhesión de nuevas levas destinadas a colmar los vacíos que el tiempo ha producido en sus filas.

El panorama político de las fuerzas de oposición del interior y de la emigración es francamente desolador a causa de su falta de solidaridad. Cada una de por sí, busca la forma más practicable de llevar las aguas a su molino con el menor riesgo. De una parte los bolcheviques con sus campañas de propaganda que no resuelven nada, ni tampoco se lo proponen, pero que sirve a popularizarlos entre el pueblo. De la otra los socialistas, que también empiezan a situarse en los medios universitarios, y a vincularse no pocas personalidades del interior. Es preciso abrir los ojos ante estas claras evidencias. Ya hemos informado otras veces de los métodos que emplean estas gentes para arrastrar a los jóvenes ávidos de acción y comprometerlos. Tener presente lo que os decimos: Es necesario ir a la juventud. Nos causa angustia la contemplación de vidas jóvenes que se gastan en una falsa dirección, al final de la cual sólo hay que un error monstruoso. Patal para ellos y desafortunada para nosotros, pues que cada joven de éstos que se nos alaja constituye una derrota moral para nosotros.

Estamos obligados de considerar si es que no estamos, realmente, aunque de un modo involuntario, un poco al margen de estas realidades. Si no estamos situados en una pendiente de la que nos va a ser difícil recuperarnos. La falta de recursos materiales puede, es cierto, justificar muchas cosas. Pero la verdad palmaria es que

el tiempo, los agentes interiores y exteriores favorecen a los marxistas, en tanto que a nosotros nos destrozan.

Es indiscutible que ni bolcheviques, ni socialistas van a resolver nada. Que sus métodos no son los nuestros. Pero conviene precisar: ¿Es que acaso hacemos un empleo adecuado e inteligente de los propios? En realidad no lo sabemos. Pero consideramos que es un deber fundamental estudiar la cuestión y tomar las medidas necesarias.

Se habla en la O. de la posibilidad de animar un Mov. de resistencia en el interior, lo que es ya un axioma. Pero sobre esto el reducido, insignificante, pero estudioso Núcleo confederal del Penal X, desea haceros algunas sugerencias concretas, plasmadas en los tres siguientes puntos:

1.ª La resistencia en España.

Punto delicadísimo, sobre el que desde luego y de una forma radical estamos en contra por considerarlo inoperante y suicida, reedición de las pasadas luchas de grupos de Barcelona, por ejemplo, que ha arrojado un saldo desastroso para la O. en todos los sentidos. Irreparable pérdida de militancia joven de cuyas posibilidades y entusiasmos cabía tanto esperar; inutilidad de un sacrificio; incompreensión de propios y extraños de este sacrificio que, a veces, por imperativos de la lucha han llevado a acciones poco populares, etc., y que se han traen un descrédito para la O. y sus hombres.

No quiere ello significar que seamos enemigos, ni que pretendamos renunciar a la acción revolucionaria. Pero nosotros, que tenemos una experiencia de primera mano sobre la cuestión estimamos que: No debe articularse de nuevo movimiento más o menos nutrido que pueda ofrecer blanco a las balas de la policía. Si algo se articula (creemos en la utilidad de ese ALGO) debe ser ágil y fluido, prácticamente incorpóreo. La suprema responsabilidad de lo que pueda hacerse corresponde a Coordinación o a los hombres del Secretariado que tengan la visión clara de lo que debe hacerse. Desde ahí con medios, apoyando moral y materialmente a determinados hombres puede hacerse en España algo definitivo. Hombres tenemos. Hombres del temple de Angiolillo y de Pedro Mateu, hay más que suficientes. No hay necesidad de organizarlos en grupos. En solitario, o en grupos de dos o tres a lo máximo, sin contactos ni vinculación entre sí, con información y medios de Coordinación, a quien se deberán exclusivamente, puede realizarse gran labor. En este aspecto no vemos otra alternativa efectiva y airosa para la proyección y justificación histórica de nuestro Movimiento en el terreno de la acción. El éxito en este sentido bastaría para orientar sobradamente la acción de «masas» y neutralizar los manejos políticos de bolcheviques y socialistas.

2.ª Acción paralela.

Esta debe ser totalmente independiente de la anterior y simplemente limitada a hacer organización. A crear sindicatos y fortalecerlos como imperativo de la hora actual, ya que ellos serán el instrumento indispensable para mantener la continuidad de la Organización, y a

Pasa a la página 5